



El desafío cultural de los Estudios Generales universitarios: Vale más una cabeza bien hecha que una repleta ¹

Elvia Ojeda*

Resumen: En este artículo se proponen respuestas a la pregunta: ¿Cómo se humaniza el desarrollo en Educación Superior desde el currículo? Una de las respuestas a esta pregunta está en la gestión curricular de los Estudios Generales. El mismo es objeto de interés en las universidades por el significado de su función: la formación cultural básica, humanística, científica y tecnológica, indispensable para construir cimientos sobre los que espiguen los procesos de educación profesional.

Abstract: The present article proposes answers to the question: How can we humanize the development in Higher Education by means of the academic curriculum? One of the possible answers resides in the curriculum design of the General Studies. This happens to be one of the objects of interest in universities due to the significance of their missions: the basic cultural, humanistic, scientific and technological education indispensable to create basis over which the university can build the processes of professional education.

El ritmo acelerado del conocimiento ocasiona que las disciplinas científicas deban agruparse para solucionar los complejos problemas existentes mediante nexos de interconexión entre ellas y, en consecuencia, las instituciones de Educación Superior se encuentran ante el reto de asumir en sus currículos la diversidad, la multidimensionalidad y la globalidad del conocimiento.

Rodríguez & Viña, 2001.

La generalidad de los currículos universitarios responde a una lógica disciplinar en su concepción y diseño. Esto no significa que la aludida globalidad y multidimensionalidad del conocimiento sea regularmente atendida desde las estrategias académicas y pedagógicas, de modo que se propicie la interrelación entre carrera, años y disciplinas, sino que, por el contrario, se producen los encasillamientos y fragmentaciones en el discurso curricular.

Desde hace varias décadas, el segmento curricular llamado Ciclo Básico o de Estudios Generales es objeto de análisis y transformación en las universidades contemporáneas de diversas latitudes. El interés se justifica en el significado de la función de este segmento del currículo universitario: la formación cultural básica, humanística, científica y tecnológica general, indispensable para construir cimientos sólidos sobre los que espiguen los procesos de educación profesional universitaria.

Lejos de lo que pudiera interpretarse, en este mundo globalizado, pragmático y fragmentado, se demanda cada vez más de profesionales "cultos", formados en un entorno educativo que enfatice en el legado universal del conocimiento, proporcione las herramientas con las que se alcancen metas de conocimiento independiente, fomente cualidades creativas, valores éticos y solidarios que comprometan al estudiantado pre-profesional con la integración a buenas prácticas sociales y laborales.

Es posible lograr la identificación de los estudiantes con estos valores y cualidades a través

¹Es una frase de Michael Montaigne, en su libro *De la educación de los hijos*, de 1574.

*Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana. Magister en Planificación Urbana y Gestión Municipal y en Pedagogía Universitaria por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus de Santiago. Profesora por asignatura de los Departamentos de Arquitectura y Lingüística Aplicada de esta misma Universidad. Para contactar a la autora: eojeda@pucmmsti.edu.do

Palabras clave

Estudios Generales, Ciclo Básico, diseño curricular, interdisciplinariedad

Key Words

General Studies, curricular design, interdisciplinarity

del tránsito curricular por los Estudios Generales, siempre que estos estructuren y definan con intencionalidad unos objetivos educativos vinculantes que:

- Expresen las urgencias de la realidad social (nacional e internacional).
- Fortalezcan las cualidades ciudadanas del profesional.
- Cimienten el proceso de formación profesional en una cultura de las Humanidades.
- Acometan el desarrollo humano desde un enfoque histórico y cultural.
- Coloquen toda experiencia cognitiva en línea con la dimensión social de la existencia humana.
- Contextualicen e integren los saberes desarrollando capacidades para la interdisciplinariedad.
- Faciliten el instrumental idóneo para una apropiación independiente del conocimiento.
- Sitúen al sujeto de conocimiento en una perspectiva reflexiva y crítica.
- Interpreten los signos éticos de la ciencia, la técnica, el arte y el pensamiento ideológico y filosófico.

No se trata de proponer fórmulas que solucionen de forma emergente la problemática, sino de abordarla conceptual y metodológicamente con criterios ajustados a la naturaleza de la cuestión, o sea, estrictamente académicos. Es cierto que en las últimas décadas, las universidades latinoamericanas carecen de las necesarias aportaciones financieras que garanticen un funcionamiento apegado a sus explicitadas visiones y misiones, por lo que, han debido hacer especial acento en el enfoque empresarial de su administración. Sin embargo, esta situación acarrea riesgos que pueden hacer vulnerable el sistema educativo, al prevalecer fundamentalmente criterios de este tipo en la toma de decisiones sobre el funcionamiento y la calidad de los servicios y tareas académicas.

Lo anterior sugiere que en el primer plano de las cuestiones relevantes de las universidades estaría el cuerpo central de su existencia: la arquitectura de los currículos académicos. El currículo funciona como construcción teórica, prototipo o representación idealizada de un proceso (curricular) que describe y prescribe su funcionamiento y permite explicarlo e intervenir en él (Díaz Barriga, 2003). Zabalza (2004) también entiende el currículum como un espacio de decisiones desde el que y en el que la comunidad escolar a nivel de centro y el propio profesor a nivel de aula articulan sus respectivos marcos de intervención.

Un currículo desbalanceado es el que otorga pesos desproporcionados a los sistemas disciplinares de conocimiento, desfavoreciendo otros que resuelven competencias fundamentales para la integración socio-profesional de los estudiantes universitarios. Por eso, la arquitectura curricular de nuestros tiempos (nacionales y regionales) requiere considerar no solo el estado de los saberes, sino también el estado del desarrollo humano, siendo ambas dimensiones indisolublemente interdependientes. Morin (2002) ilumina la noción de desarrollo humano cuando reposiciona su significado como integración, combinación, diálogo permanente entre los procesos tecno-económicos y las afirmaciones del desarrollo humano, las cuales contienen, en sí mismas, ideas éticas de solidaridad y de responsabilidad. Es decir, hay que pensar de nuevo el desarrollo para humanizarlo.

El segmento de Estudios Generales o Ciclo Básico es responsable de la entrada en los procesos formativos universitarios, construye el soporte del edificio curricular y define la filiación conceptual de la orientación educativa. Desde él se puede resolver uno de los dilemas curriculares de la educación: **cuáles saberes incluir y cuáles excluir**. Siguiendo el pensamiento de Morin (2002), encontramos la idea de que "hace unas décadas, el desarrollo tecno-científico y económico bastaba para remolcar, como una locomotora, los vagones de todo el tren del desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad. Pero, lo que se constata hoy día es que estos tipos de desarrollo han traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales".

¿Cómo se humaniza el desarrollo humano desde el currículo?

Cualquier respuesta debe ser flexible para atender especificidades del problema, pero focalizada en el ciclo curricular universitario de los Estudios Generales o Ciclo Básico. Respaldos las que propongan:

- **"Culturarlos"**, es decir, dimensionarlo culturalmente, para revertir tendencias de relaciones desproporcionadas del diseño curricular (de prevalencia científico-técnica y tecnológica), enfatizando y fortaleciendo los sistemas humanísticos del conocimiento y la práctica social
- **Revincular lo desvinculado**, para construir **puentes de diálogo interdisciplinar**, mediante la construcción y consolidación de la **comunicabilidad académica**, entendida como proceso a través del cual circulan los saberes y toma cuerpo el ejercicio interdisciplinario.
- **Construir una visión nuclear del conocimiento**, para evitar el enciclopedismo (en versión epidérmica) y la acumulación fragmentada de información que dispersa y aletarga, facilitando la resolución del dilema: **cuáles saberes incluir, cuáles excluir**.

Son propuestas que, si se convierten en estrategias metodológicas de los Estudios Generales, **harán bien la cabeza, en lugar de llevarla**, como dice Montaigne.

Referencias bibliográficas

- Díaz Barriga, F. (2003). *Modelos Prospectivos de innovación en el marco de la integración curricular*. Archivo en PowerPoint. Extraído el 14 de diciembre de 2010, de <http://www.ucla.edu.ve/comision/curriculo/cnc/Modelos>
- Rodríguez, A. & Viña S. (2001). Tecnologías de información y comunicación en el diseño curricular: ¿Qué hacer? *Revista Cubana de Educación Superior* 21(2), 45-51.
- Morin, E. (2002). Estamos en un Titanic. *Revista Observatorio Social* 10. Extraído el 14 de diciembre de 2010, de http://www.observatoriosocial.com.ar/dev/pdfs/revi_10.pdf
- Zabalza, M. (2004). *Diseño y Desarrollo Curricular*. Madrid: Narcea. Extraído el 14 de diciembre de 2010, de <http://books.google.com/books>